

LELOIR, TERCER PREMIO NOBEL ARGENTINO

PALABRA POPULAR

P

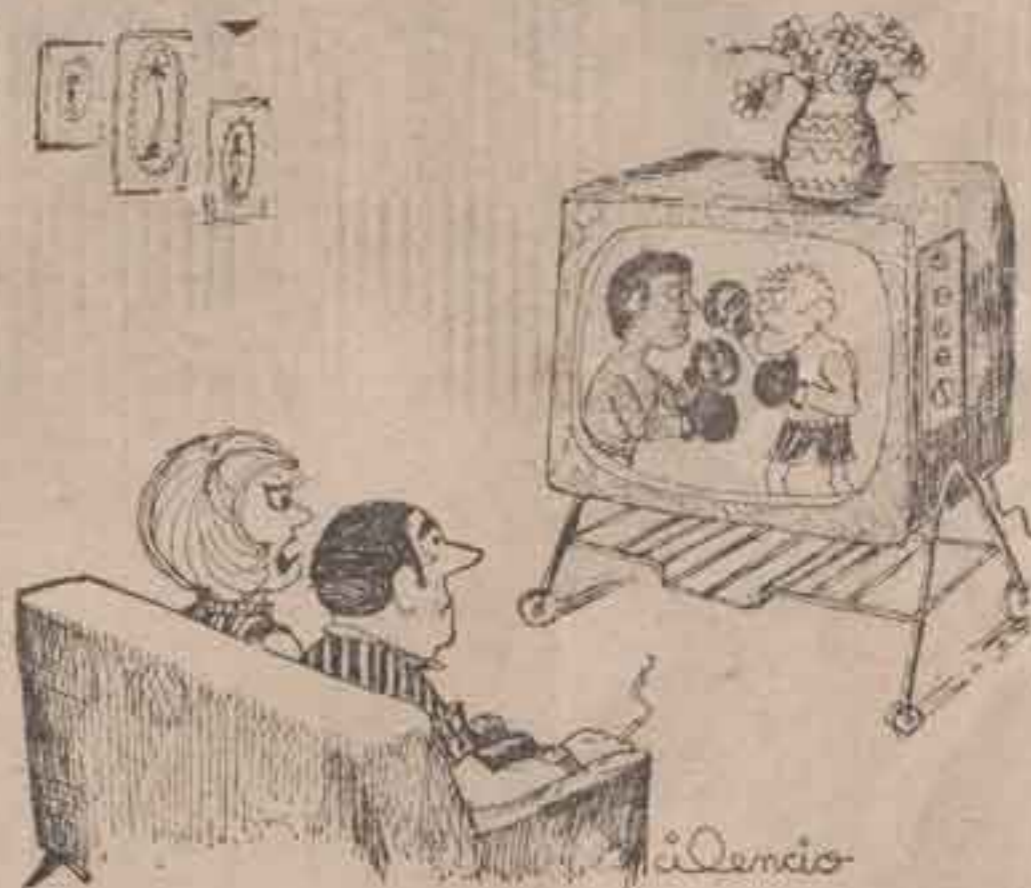
"Lo mejor que tenemos es el pueblo"



Luis Federico Leloir, galardonado con el Premio Nobel de Química. Es hermano de Alejandro Leloir, ex presidente del Partido Peronista (Información Página 6).

CLAY - QUARRY

Por Silencio



- ¡Bah!... Tanto interés y estamos hartos de ver "golpes"...

Otro Premio Nobel. Doctor Luis Leloir

ESTOCOLMO (Reuter - Ansa - Efe). — El doctor Luis Federico Leloir, médico argentino especializado en química biológica, fue distinguido con el Premio Nobel de Química. Se lo destacó por sus trabajos sobre azúcares nucleótidos y su papel en la biosíntesis de los hidratos de carbono. La resolución de la Real Academia Sueca informó que "su labor y la que él inspiró, nos ha dado un real conocimiento en los vastos campos de la bioquímica, donde anteriormente había que recurrir

a vagas hipótesis". Señala el comunicado que "puede fácilmente apreciarse que su trabajo también ha tenido amplias consecuencias en medicina y fisiología".

Los premios Nobel están dotados con una recompensa de 400 mil coronas suecas (30.720.000 pesos moneda nacional), los que juntos con un diploma y medalla de oro serán entregados en una ceremonia que presidirá el rey Olav a mediados de noviembre.

El premio Nobel de Física será compartido por un francés y un sueco, los científicos Louis Neel y Hennes Alfrem. El primero, de 66 años, fue premiado por sus trabajos en "antiferromagnetismo", que han llevado a importantes aplicaciones de la física en estado sólido. El segundo, de 62 años, la distinción le fue otorgada por sus investigaciones y descubrimientos en magnetohidrodinámica, con importantes aplicaciones en diferentes ramas de la plasmofísica.

ENTREGARA A UNA FUNDACION DE CIENCIA EL IMPORTE DEL PREMIO

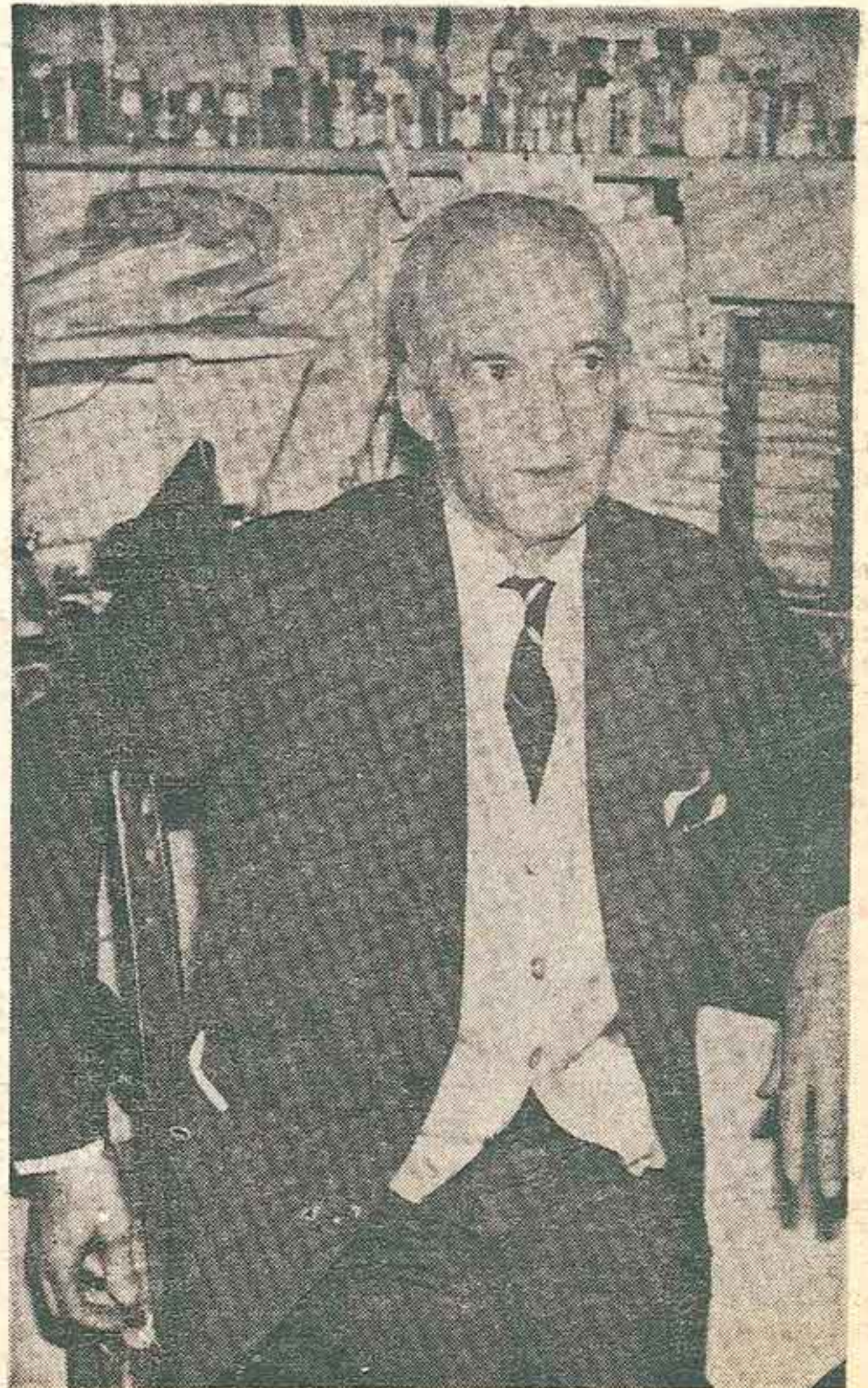
En conferencia de prensa realizada ayer a las 15, el flamante Premio Nobel de Química 1970, profesor Luis Federico Leloir (apellido famoso, es hermano de Alejandro Leloir, ex presidente del Partido Peronista y ex diputado, entre otras cosas) hizo declaraciones ante medio centenar de cronistas y fotógrafos.

"Antes estaba emocionado, pero con todo esto, ahora estoy asustado", bromeó. Flashes y cámaras lo apuntaban; rodeado de micrófonos, continuó: "Me siento muy honrado con esta distinción de la academia. Espero que no se hayan equivocado", sonrió.

Al parecer, el profesor Leloir había recibido algunas noticias el domingo último, pero optó por no dar crédito. "Nunca creí que nos distinguirán porque hay otros científicos que realizan tareas de mayor envergadura". Sin embargo, reconoció que con los medios que cuenta la Fundación Campomar a la que pertenece — no se pudo hacer más.

Sus 64 años, y una vieja dolencia cardíaca fueron motivo como para mostrarlo agobiado. A pesar del asedio periodístico dio muestras de un optimismo juvenil: "Hace 30 años que trabajo como profesional y 20 en este trabajo por el cual fui premiado. Pero aún no he terminado. Nunca se termina...". Su humor se puso nuevamente de manifiesto cuando al ser requerido sobre sus actividades futuras replicó: "Si me dejan tiempo voy a continuar...".

Tuvo palabras de elogio para sus colaboradores y anunció que viajará a Estocolmo, aunque no sabe cuando. "No tuve tiempo de pensar", dijo. Explicó que su tarea tendía a conocer químicamente el funcionamiento de las células y que su trabajo distinguido, sobre el papel del nucleótido y los azúcares en el metabolismo, tendía a ello. Asimismo explicó que los 30 millones y pico de pesos viejos del premio lo donará a la Fundación Campomar para tareas científicas.



EN EL LABORATORIO. Su lugar de trabajo fue elegido por el doctor Leloir para hablar a la prensa.

FELICITACIONES DEL PRESIDENTE

Directamente desde su despacho de la casa de gobierno, al regreso del acto efectuado en las instalaciones de Segba en puerto Nuevo, con motivo de la inauguración de un nuevo generador, el Presidente de la Nación se comunicó telefónicamente con el flamante premio Nobel argentino.

El General Levingston felicitó efusivamente al doctor Luis Federico Leloir, por el importante galardón que premiaba su labor científica, y luego de departir amablemente con el sabio por espacio de unos minutos, le invitó a concurrir a la casa Rosada, el próximo jueves por la tarde, a fin de poder dialogar con él y expresarle personalmente sus congratulaciones por la trascendental distinción mundial obtenida.



SENCILLO, CASI HUMILDE. El doctor Leloir responde con sencillez las preguntas de los periodistas. "Primero estaba contento; ahora, asustado".

SIGUE ENFERMO EL DR. HOUSSAY

El doctor Bernardo Houssay, que se encuentra internado en el Hospital Italiano desde hace algún tiempo, fue informado del otorgamiento del premio Nobel al doctor Leloir, por el capitán de fragata Joaquín H. Gómez, edecán naval del presidente de la Nación, quien visitó al ilustre físico, también premio Nobel, para interesarse por su salud en virtud de expresas disposiciones del general Levingston. El doctor Houssay conversó con su visitante por espacio de quince minutos, agradeciendo el interés manifestado por el Jefe del Estado y expresando gran complacencia por la distinción conferida al Dr. Leloir, a quien conoce desde muy joven, y por el que siente un entrañable afecto.

Un Ser Humano Admirable y Sencillo, y Casi Cuarenta Años Dedicados a la Investigación

De pronto los cablegramas de las agencias internacionales dan una información que se transforma para nosotros en la noticia del día, o del mes. El doctor Luis Federico Leloir, ciudadano argentino de 64 años, poseedor de múltiples galardones nacionales e internacionales, ha ganado el Premio Nobel de Química 1970. La ya casi legendaria recompensa le es otorgada por su descubrimiento de los nucleótidos del azúcar y su papel en la biosíntesis de los hidratos de carbono. También se puede agregar que ha realizado importantes trabajos científicos que llevaron al aislamiento de la uridina difosfato-glucosa y otros nucleótidos a base de uridina, cuyo estudio revolucionó el campo de la bioquímica de los hidratos de carbono. O que descubrió las galactoprimasa y el mecanismo de la transformación reversible de las galactosas en glucosa, lo que permitió aclarar y prevenir la galactosemia, trastorno hasta ese entonces mortal. Y así, la lista podría seguir y seguir llenando cuartillas.

Claro, en el primer momento la noticia nos sorprende, luego nos halaga y enorgullece — después de todo es nuestro tercer premio Nobel, y por último nos irrita. Es que, al fin, nos preguntamos quién es este doctor Leloir cuyo nombre nos es conocido por recordarlo ligado de tanto en tanto, a algún premio otorgado por su labor científica. Sin duda, es un "super-bocho", dicho con todo el respeto y admiración que su ilustre figura merece, pero también con el calido afecto popular de la síntesis calificativa, algo que un pueblo hace sólo cuando quiere mucho o cuando odia mucho. Y en este caso no hay duda que el doctor Leloir se brigó ante ya un rincón impor ante en el cariño de los argentinos. Pero tampoco hay duda que su imagen rotunda de sabio sin vuelta de hoja, termina por

apabullar. Es que el científico laureado, el investigador tenaz e incansable, el descubridor sin pausa y sin "ruido", resulta una imagen imponente e inabarcable. Y ahí está el error.

Porque el doctor Leloir es un hombre como usted, como nosotros, como todos. Indiscutiblemente inteligente. Indudablemente dotado de talento. Para decirlo de otro modo, con los atributos del genio. Todo eso es cierto. Pero en la verdad de su triunfo, que es triunfo de la generosidad porque su obra está destinada al prójimo, hay un ser humano. Un ser humano, que no aprovechó los atributos singulares que le dio la naturaleza para usufructuarlos en beneficio personal, sino que los utilizó para apoyar en ellos su proyección más trascendente. Amor. Amor por los demás. Amor por su obra, que es de todos y para todos.

Y en ese rasgo. En esa enorme capacidad para tener fe. Para hacer esforzada y silenciosamente. Con esa maravillosa humildad que es privilegio de los auténticos, encontramos la faceta, para nosotros, más brillante del doctor Leloir. La más destacada, la más importante nos atrevemos a decir. Porque es desde ese ángulo que el ilustre científico ofrece un elemento común a usted, a nosotros, a todos.

Sí, claro, el doctor Leloir, graduado en medicina en 1932, recibió el premio Facultad a la mejor tesis en 1934; el de la Sociedad Científica Argentina, Rama Biología en 1950; el de la Fundación Helen Hay Whitney en 1958; el de la fundación Bunge y Born en 1965; el de la Fundación Gairdner en 1966; el Louisa Gross Horowitz en 1967; el Benito Juárez, Gobierno de México en 1967, entre otros porque son muchos más. Es miembro de la Academia Nacional de Medicina, doctor honoris causa de la universidad de París, entre varias;

Presidente de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias; Director del Instituto de Investigaciones Bioquímicas "Fundación Campomar" — su reducto preferido desde 1947 —; y Director del Instituto de Investigaciones Bioquímicas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, donde se lo designó Profesor Extraordinario, creando la categoría porque no había nadie en su especialidad que pudiera integrar un concurso para juzgarlo. Todo lo anterior no sólo es cierto, sino que es un pálido reflejo de la dimensión científica del sabio laureado. Obviamente, deben ser muy, pero muy pocos los hombres que puedan igualarlo en ese terreno en el mundo entero.

Pero el doctor Leloir, en cambio, es igual a usted, a nosotros, a todos, en su capacidad innata para tener fe, para luchar, para creer en sí mismo y en los demás, para amar su obra, que es también amar al prójimo. Allí está el rasgo común al alcance de todos. Allí está el ejemplo admirable.

Si todos, absolutamente todos, volcásemos en lo nuestro esa maravillosa capacidad de trabajo silencioso y tenaz, rica en humildad, en esfuerzo y en voluntad inquebrantable, el mundo sería distinto y la humanidad seguramente mucho más feliz. Sí, el doctor Luis Federico Leloir, nuestro tercer premio Nobel, casado y padre de una hija, tiene la dimensión del genio, pero también algo que todos poseemos. Capacidad de ser si creemos que podemos ser, si queremos ser. El genio no puede ser imitado, el ser humano sí. Por eso pensamos que es su aspecto más importante. Por que es ejemplo. Los pueblos que creen en ellos y en su destino, marchan hacia él inexorablemente. Cramos en el nuestro, e imitemos a Luis Federico Leloir.